

La multitud errante: violencia y resistencia en situación de desplazamiento forzado

A Multidão Errante: violência e Resistência em uma Situação de Deslocamento Forçado

The Wandering Crowd: violence and Resistance in a Situation of Forced Displacement

Fernando Amaya Farías¹

Resumen: Varias pueden ser las causas para migrar. Cuando se migra por presión en situaciones de violencia, forzadamente se deja su tierra y su casa y se ve obligado a cruzar fronteras geográficas y existenciales. Se trata de dejar de ser lo que se era para, a costa de todo riesgo, espantar la muerte. Para comprender la vida de las personas que se desplazan por causa de la violencia recorro a la ficción literaria. La ficción permite entender, desde la persona amenazada, lo que siente y espera ante situaciones límite. Los desplazados por la violencia mantienen viva la esperanza, son perseguidores incansables de paz. La religión para los desplazados es fuente de esperanza para vencer el miedo y la resignación.

Palabras claves: Violencia, desplazados, resistencia, esperanza religiosa.

Resumo: A migração pode ter várias razões. Quando alguém migra sob pressão em situações de violência, é forçado a deixar sua terra e seu lar, além de cruzar fronteiras geográficas e existenciais. Trata-se de deixar de ser o que era para, a todo o custo, evitar a morte. Para compreender a vida de pessoas deslocadas pela violência, recorro à ficção literária. A ficção nos permite compreender, da perspectiva da pessoa ameaçada, o que ela sente e espera em situações extremas. Aqueles que são deslocados pela violência mantêm a esperança viva; são incansáveis buscadores da paz. Para os deslocados, a religião é uma fonte de esperança para superar o medo e a resignação.

Palavras-chave: Violência, deslocados, resistência, esperança religiosa

Abstract: There can be several reasons for migration. When someone migrates under pressure in situations of violence, they are forced to leave their land and home and are forced to cross geographical and existential borders. It's about ceasing to be what they were in order, at all costs, to ward off death. To understand the lives of people displaced by violence, I turn to literary fiction. Fiction allows us to understand, from the perspective of the threatened

¹ Laico, con graduación en Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Maestría en Teología en la Assunção de São Paulo (Brasil), doctorado en Filosofía en la Universidad de Frankfurt (Alemania). Libros publicados: *indio y cristiano en condiciones coloniales*. Una lectura teológica de la obra de Guamán Poma de Ayala, Quito: Abya Yala, 2007. *Comentarios teológicos a los comentarios reales del indio Garcilaso de la Vega*. Quito: Abya Yala, 2017. Miembro do RELAMI (Red Latinoamericana de Misionólogos). Reside en Hamburgo (Alemania). Email: f.amaya@web.de

person, what they feel and expect in extreme situations. Those displaced by violence keep hope alive; they are tireless pursuers of peace. For displaced people, religion is a source of hope to overcome fear and resignation.

Keywords: Violence, displaced, resistance, religious hope

1. Introducción

Salir con urgencia desde donde se habita por el miedo a la muerte que acecha, cruzar la frontera de lo imposible para hacerla posible. El dolor, que produce el huir, es, para los desplazados por la violencia, algo que se vuelve cotidiano. Para ellas/os, la muerte, la violencia, la rutina, el desencanto, pero también la tenue esperanza, ronda sus vidas de errantes en busca de paz.

Para concretar y analizar lo poco que he dicho hasta ahora, tomo el caso de los desplazados por la violencia en Colombia que se dio y se sigue dando en la década de los 90 del siglo pasado y continúa en el presente. Históricamente, ya en los 80 y 90, las bombas detonaban en las ciudades y los secuestros formaban parte de la vida diaria. ¿Cuántos muertos dejó esa época y, cuantos más en las décadas siguientes? Para entonces, esa realidad no iba acompañada de una narrativa clara que explicara la violencia. Los riesgos se volvieron cotidianos, salir a la calle para ir a estudiar o trabajar, era mejor no pensar que una bomba estallara en el camino. La dinámica de la sobrevivencia ante una violencia indiscriminada era algo normal. El riesgo a la muerte iba mostrando, en las ciudades principalmente, que la presencia de los desplazados por la violencia en las zonas rurales era cada vez más voluminosa.

Opto por un enfoque no histórico ni político; este análisis es testimonial y religioso. ¿cómo comprender lo que las personas desplazadas por la violencia viven, sienten, extrañan, sueñan o esperan en esa lucha de errantes sin meta fija? Para dar respuesta a esta larga pregunta recurro a la literatura que, con sus narraciones testimoniales, ayuda a entender lo que a la historia se le escapa. Una realidad marcada por el dolor de la violencia, para su comprensión, a veces necesita de la ficción para tener acceso a la experiencia de las personas que la sufren.

Para comprender la vida desde la cotidianidad del sufrimiento, la ficción es algo crucial. Según el filósofo alemán Hans Vaihinger (1852-1933), la ficción es algo necesario para entender la experiencia de las personas, la sociedad y la cultura en general. Su valor no reside en la probabilidad, o en lo posible. La ficción permite acercarse al sentido y funcionamiento de los conflictos.² En el caso concreto de las personas desplazadas por la violencia, la ficción posibilita captar lo que ellas sienten o anhelan, el por qué no desfallecen y qué esperan de la vida.

² Para Vaihinger la ficción representa un papel en la producción filosófica. Las ficciones son herramientas operacionales, instrumentos que permiten indirectamente construir conocimiento y, con ello, una comprensión mejor la realidad. Para su análisis, en el capítulo que titula „Die sprachliche Form der Fiktion: Analyse des „als ob“, (La forma lingüística de la ficción: Análisis del “como si”), parte de la forma lingüística de la ficción con la expresión: “como si”, comparación (como) y condicionalidad (si). Significa que la ficción pone en marcha una comparación bajo una condición irreal. (Vaihinger 1911, p. 154-169)





El libro de la autora colombiana Laura Restrepo *La multitud errante*, combina ficción y realidad, coloca como hilo conductor el aspecto testimonial de unos personajes reales que la autora conoció conviviendo con ellos. Los testimonios que recoge se ubican históricamente desde mediados de los noventa en Colombia, época en que el conflicto armado entre varios actores genera un proceso de degradación creciente, agravado por la violencia que agrega el tráfico de las drogas.

En el camino que emprenden los desplazados, aparece el elemento religioso en la imagen de una Virgen de madera y todo lo que ella significa. La imagen que acompaña a la "multitud errante", desempeña una función ritual y genera un sentimiento colectivo de ánimo, resistencia y esperanza. En este caso, la manifestación ritual en torno a una imagen de la Virgen expresa las angustias y deseos de un grupo colectivo que se protege de la violencia. En situaciones de violencia las manifestaciones religiosas, como explica en el *Léxico sobre Religiones*:

Si uno se pregunta por la «religión» en la sociedad, debe preguntarse por las personas: por sus necesidades, deseos e inquietudes, pero, sobre todo, por sus acciones sociales. Pues la forma social de la religión se configura y se integra inicialmente en la vida cotidiana de la acción religiosa. (Wittgenstein 1998, p. 166)³.

También se manifiesta una práctica religiosa cuando se dan elementos de acompañamiento y solidaridad de agentes externos que, bien sea por razones humanitarias o religiosas, escuchan el sufrimiento, los traumas y miedos, la esperanza. Por el caso de las motivaciones religiosas de las personas que se solidarizan, la Biblia describe estrategias para reducir, evitar y superar la violencia. Esto va de la mano con una comprensión de Dios que se lo ve no solo como Señor de Israel, sino de todos los pueblos, no en el sentido de colonizarlos, sino de un Dios que acompaña y da fuerza a un pueblo que sufren.

2. Víctimas de la violencia

Como respuesta a la incapacidad del Gobierno, en Colombia, para desarticular los grupos guerrilleros, en la década de los 90, se fueron consolidando los grupos paramilitares que se convirtieron en el tercer actor del conflicto armado. Especialmente la población rural ha sufrido desde entonces, con mayor intensidad, las consecuencias de la guerra por el control territorial. Igualmente, los líderes y lideresas comunitarios, o los actores políticos de izquierda han sido blanco de la agresión paramilitar al ser estigmatizados como los ayudantes de la guerrilla. A esta persecución selectiva se agrega la intimidación y en algunos casos, las masacres colectivas contra la población civil.

Los desplazados de las últimas guerras en Colombia que representan las víctimas de la violencia se caracterizan por ser los sobrevivientes que huyen de las balas, saben traspasar las fronteras geográficas y existenciales como mecanismo de supervivencia. Se trata de huir

³ Todas las traducciones son del autor del artículo.

de sus tierras y dejar sus bienes para no morir. Supervivir, para ellos, significa resistir, que es algo que los endurece,

ni la luna de azogue que nos abrasaba, ni el intenso olor nocturno a jazmín, ... ni siquiera el próximo advenimiento del Rey de los Cielos habría logrado aplazar la matazón, y de tanto en tanto la guerra nos echaba en cara su porfía: unos tiros en una esquina, una explosión en la distancia y, bullendo por todos lados, esa loca euforia de estar vivo que caracteriza a esta tierra inefable. (Restrepo 2001, p. 72).

Se trata de salir sin meta fija, un salir urgente e improvisado, porque la amenaza de las armas es inminente. Hombres, mujeres y niños que huyen y saben con claridad que, solos o acompañados, ya no volverán nunca a poner un pie en sus casas que dejaron, porque esa casa y ese pueblo se transformaron en el horror y la pesadilla. A partir de entonces, todo será intemperie. A partir de entonces, sólo caminarán hacia adelante. Ya no habrá regreso. Había que dejarlo todo atrás,

comienzan una huida que los lleva al centro congestionado de una ciudad, cuyo dominio pelea la selva. Todo en el viaje de este hombre o de esta mujer se convierte en deriva. Viven, junto a los compañeros que se le van uniendo, en el aturdido presente de los supervivientes de una catástrofe, que sólo pueden alimentar la estrategia de una fuga incesante: continuar, avanzar, seguir adelante. (Restrepo 2001, p. 36).

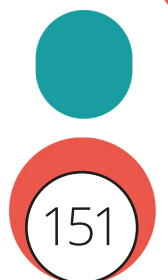
Se trata de marchar a cualquier otra parte, sin saber a dónde. Esa otra parte, como lugar, no garantiza que el cambio va a ser mejor, como afirma Walter Benjamín, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando él mismo desembarcó en Ibiza pidiendo exilio, porque se veía obligado a un cambio, huía de una vida que no era posible.⁴ Pero, para un/a desplazada/o, huir de la violencia es un espejismo: el de empezar de nuevo en otro lugar sin saber cuál, fundar una nueva vida sin derecho a planearla de antemano, construir un nuevo techo sobre la base de una huida.

Para los desplazados, cuando las fronteras se pierden y son inciertas, el ir errantes, huyendo de la guerra, no es garantía de estar protegidos de las balas o la muerte,

Los que no podían seguir, se iban quedando a la vera del camino bajo una cruz de palo y un montón de piedras. (...) Los demás protagonizaban la historia móvil y escurridiza de los que aprenden la huida: horas quietas al acecho, abatimiento por los caminos, café sin dulce y carne sin sal, pleitos y llantos, conciliaciones y consolaciones, delirios de paludismo y diarrea, (...) El olor del enemigo

⁴ „Oppositionelle Parteien wurden verboten und Gegner des Regimes verhaftet – uns viele von ihnen brutal getötet. Manche von Benjamins Freunden verließen schon in den Tagen direkt nach dem Brand das Land“ (Eiland & Jennings 2020, p. 520).

“Los partidos de oposición fueron prohibidos y los opositores al régimen fueron arrestados, y muchos de ellos brutalmente asesinados. Algunos amigos de Benjamin abandonaron el país en los días posteriores al incendio.” (traducción propia).



impregnándolo todo, hasta la tela de la camisa y las hojas de los árboles, y un constante trasegar de ilusiones y un obsesivo espejo de tierra propia, que fueron y siguen siendo el motor de su marcha. (Restrepo 2001, p. 35-36).

Aunque se huya de la muerte, los desplazados experimentan que la violencia sigue impregnando todo, tanto a víctimas como a victimarios, pareciera una constante en sus historias; como explica la escritora Irene Vallejo:

No por nada la primera palabra de la literatura occidental es 'cólera' (en griego, ménin). Así empieza la Ilíada, sumergiéndonos de golpe, sin contemplaciones, en el ruido y la furia. Con la ira de Aquiles se inicia la ruta que nos lleva a los territorios de Eurípides, a Shakespeare, a Conrad, a Faulkner, a Lorca, a Rulfo. (Vallejo 2019, p. 93).

Si la guerra ataña tanto a víctimas como a victimarios, las víctimas no escapan de la ambigüedad que los lleva a defender por encima de todo la propia vida,

Éramos víctimas, pero también éramos verdugos- (...) Huíamos de la violencia, sí, pero a nuestro paso la esparcíamos también. Asaltábamos haciendas; asolábamos cementeras y establos; robábamos para comer; metíamos miedo con nuestro estrépito; nos mostrábamos inclementes cada vez que nos cruzábamos con el otro bando, o grupo de refugiados que huían. La guerra a todos envuelve, es un aire sucio que se cuela en toda la nariz, y aunque no lo quiera, el que huye de ella se convierte a su vez en difusor. (Restrepo 2001, p. 35).

Los desplazados consiguen vivir momentos de sosiego, especialmente en los albergues de paso que organizan las ONG o algunas instituciones religiosas. Pero ese sosiego es provisorio, es como vivir en un limbo, en un lugar intermedio. Como lo experimenta aquel joven que lleva semanas caminando en busca de su protectora que perdió,

Si yo pudiera hablarle sin romperle el corazón se lo repetiría bien claro, para que deje sus desvelos y errancias en los de una sombra. Le diría: Tu Matilde Lina se fue al limbo, donde habitan los que no están ni vivos ni muertos. // Pero sería negar las raíces del árbol que lo sustenta. Además, para qué, si no habría de creerme. Sucede que él también, como aquella mujer que persigue, habita en los entresueños del limbo y se acopla, como ella, a la nebulosa condición intermedia. (Restrepo 2001, p. 14-15).

Para analizar lo que significa salir de un lugar, de su hogar y ambiente, es necesario escuchar la víctima que sufre la violencia. En la historia de la guerra de las últimas décadas en Colombia, las Organizaciones no gubernamentales o las Iglesias no solo han dado una respuesta al clamor de los desplazados organizando los albergues de paso, también han aportado con reflexiones en los análisis del problema. Una persona que narra lo que sig-



nifica para ella salir repentinamente de su lugar donde habita, como afirma Luis Augusto Castro, "narrar no es solo un ejercicio lingüístico o literario. Es algo vital y necesario que pone inmediatamente de manifiesto la importante conexión entre la vida y el lenguaje, y especialmente el lenguaje de los Significados, el lenguaje que expresa el sentido de la vida." (Castro 2001, p. 220). En el caso de los desplazados por la violencia, salir huyendo significa cortar los lazos familiares y sociales que se practicaban en sus sitios, por tanto, el lenguaje como expresión del sufrimiento, significa compartirlo como una queja, un lamento, como forma de recuperar la confianza.

Expresar el sufrimiento a través del lenguaje de la víctima, cuando va acompañado de la palabra de solidaridad de quien se pone a su lado, es una forma de construir esperanza. En los fines de los 80 y comienzos de los 90, cuando la violencia azotaba las mismas ciudades capitales de Colombia, los obispos de la Iglesia Católica de Colombia.

En esos años de la violencia generalizada en Colombia y, concretamente en 1998, la Conferencia Episcopal de Colombia, a través de una declaración, lamentaban que, ante el drástico aumento de la violencia y las violaciones de derechos humanos, instaran a un compromiso decidido para poner fin a la violencia, promover la justicia y el desarrollo,

Extendemos nuestro fraternal saludo de solidaridad y apoyo a las familias de todos aquellos que sufren el dolor causado por la violencia. Gracias a Dios, también nos encontramos con numerosos colombianos de buena voluntad que se esfuerzan por construir la paz mediante diversas iniciativas. (KOLUMBIEN. 1998, p 155).

En el análisis de la violencia y su superación, no solamente se da un trato del asunto desde la política o la ética, también se trata de un asunto teológico y que toma en cuenta el análisis de las narraciones bíblicas (Scholz 2021 p. 22s). Los textos, tanto de Antiguo como del Nuevo Testamento, preguntan y responden por la relación entre Dios y los pueblos que sufren violencia. Leyendo Éxodo (21,13): "el que no armó asechanzas, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual has de huir.", señala la presencia de un Dios protector de quien huye de la violencia. Es interesante en este versículo y el contexto en que se escribe, el intento legalmente establecido por el libro del Éxodo, de romper el ciclo de violencia y contra violencia ofreciendo la posibilidad de pacificación y la posible perspectiva de reconciliación y paz.

Los desplazados no pierden la fe en un Dios que los acompaña, a pesar de la amenaza de la muerte, saben que, como se afirma en el Libro del Deuteronomio, (31,8) "Yahvé va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides". Como el pueblo de Israel en la conquista de la tierra, los refugiados muestran una fe en un Dios que los impulsa en su caminar. Tres pilares sustentan la ética teológica de la búsqueda de una tierra donde se pueda vivir en paz: el pueblo que camina, la tierra donde no cese las guerras y Yahvé como el Dios que los guía.



3. Resistencia e imaginario religioso

Frente a la naturaleza del conflicto armado en Colombia y las diferentes estrategias que la población civil ha empleado para afrontarlo, destaco el aspecto religioso como un elemento relevante de la resistencia colectiva. Quienes resisten activamente participando en prácticas no violentas, están desarrollando, como señalan los teólogos Alexander Deeg y Christian Lehnert, "la esperanza teológica" (2022, p. 35). La esperanza de un grupo amenazado por la violencia ha sido un tema que desarrolla la Biblia; el profeta Isaías -libro escrito entre 736 y 701 a. C., especialmente antes y durante la guerra sirio-efraimita (Is 22,1-4)-, relata lo que el pueblo de Israel espera en el contexto de amenaza y asedio de Jerusalén por Senaquerib en 701. Isaías es el profeta que recalca el juicio inalterable de Dios a favor de su pueblo: "Guardo selladas las instrucciones que garantizan mis discípulos, y aguardo al Señor, que oculta su rostro a la casa de Jacob, y espero en él". (Is 8,16-17).

En la violencia que sufren los desplazados frente al hostigamiento de los actores armados, el elemento religioso ha sido relevante para la cohesión de las víctimas ayudando a soportar las difíciles situaciones que atraviesan, como la violencia o el desarraigo. Al explorar la religiosidad de los desplazados, la experiencia de desarraigo forzado teje permanentes narrativas en torno de las crisis subjetivas. El papel de la religión -especialmente de las representaciones simbólicas y expresiones o prácticas religiosas- les ayuda a afrontar el desplazamiento. Las manifestaciones religiosas son fuente de significado, base de la estabilidad emocional, catalizador de las transformaciones y fuente de apoyo social.

Las víctimas no renuncian a la esperanza, "es lo último que se pierde", dicen ellos. Ese "último", desde la fe religiosa que profesan, significa creer que serán los supervivientes de una violencia que no perdurará siempre; como el profeta Isaías proclama: "Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel. A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: los inscritos en Jerusalén entre los vivos". (4,2-3). Los desplazados mantienen así viva y abierta hacia un futuro mejor, sin guerra y para todos los sobrevivientes; ellos, como las personas que se solidarizan en su angustia y búsqueda, son los perseguidores incansables de ilusiones y deseos, traducidos en la conquista de una tierra donde reine la paz,

Recuerdo la esperanza que abrigábamos entonces porque es la misma que abrigamos todavía: "Cuando la guerra amaina ... // Cuando la guerra amaine ... ¿Cuándo será ese cuándo? Ya pasó medio siglo desde aquel entonces y todavía nada; la guerra, que no cesa, cambia de cara no más. A René Girard, quien fuera mi profesor en la universidad, le escribo diciendo que esta violencia envolvente y recurrente es insoportable por irracional, y él me contesta que la violencia no es nunca irracional, que nadie como ella para llenarse de razones cuando quiere desencadenarse. (Restrepo 2001, p 36-37).

La esperanza colectiva que muestran los desplazados se manifiesta en el imaginario religioso en torno a la figura de una Virgen, como lo señala la novela. La esperanza, para que perdure y no claudique, se alimenta de lo sagrado. Los desplazados por la



violencia llevan consigo, su símbolo religioso que les da las fuerzas; en su huida, llevan consigo a su “patrona sagrada”,

la Madre Celestial encaramada en andas, resplandeciente y risueña, huyeron a las montañas a esperar a que pasara la matazón. Nada podría sucederles mientras estuvieran bajo el amparo de ella, la Llena de Gracia, la Inmaculada, con su corona de reina fundida en plata fina, su cuarto de luna creciente enredado en las enaguas y más abajo, ya en el pedestal, aquella serpiente de rostro satánico que se rendía sin remedio a sus pies, mientras que ella la pisaba como sin darse cuenta, como si la maldad del mundo no fuera cosa. (Restrepo 2001, p. 33).



Los imaginarios en torno a la virgen son relevantes en los contextos de violencia. Ante situaciones límite o de amenaza de la vida, se crean símbolos colectivos que expresan protección y lucha⁵. La Virgen que acompaña la itinerancia no solo mantiene una devoción popular, sino que, para los que creen, ella es la Virgen que se solidariza y clama con su pueblo. La Virgen es el elemento femenino que ofrece la protección de madre que acompaña y que, a pesar de la incerteza ante una violencia que no acaba, ella da fuerzas para que la esperanza no se acabe. Como proclama el profeta Isaías cuando Dios acompaña, guía y protege a su pueblo, “una nube de día, un humo brillante, un fuego llameante de noche. Baldaquino y tabernáculo cubrirán su gloria: serán sombra en la canícula, reparo en el aguacero, cobijo en el chubasco” (Is 4, 5-6).

No se trata de un peregrinaje, es un desplazamiento donde una imagen de madera significa protección y acompañamiento. La imagen de una Virgen protectora, la patrona sagrada de los desplazados, la que impulsa a romper fronteras con la denuncia y resistencia, las fronteras que surgen del despojo del lugar. Romper en la denuncia, nos muestra la madre del camino, también implica no perder la luz de la esperanza que ofrece el camino de quien lo emprende en la compañía de la angustia. Con la imagen de una virgen protectora que acompaña en el camino, Dios interviene y se pone del lado de su pueblo cuando huye de la violencia bélica. Si la virgen acompaña, los que van con ella, los y las que la cuidan, serán el resto del pueblo que ha sobrevivido gracias a un Dios que hace justicia: “con un viento justiciero, con un soplo abrazador, creará el Señor en todo el recinto del Monte Sión y su asamblea una nube de día, un humo brillante, un fuego llameante de noche” (Is 4,4b-5).

4. Cruzar las fronteras de la solidaridad

El desplazamiento forzado genera sacrificados, y esto es un fenómeno político y religioso, que, según René Girard, es común a todas las culturas desde sus orígenes.⁶En los contextos

5 “El símbolo religioso traduce una existencia humana en términos cosmológicos y recíprocamente; manifiesta la solidaridad entre las estructuras cósmicas. (...) las valencias cósmicas del simbolismo le permiten salir de una situación subjetiva y reconoce la objetividad de sus experiencias personales.” (Eliade 1984, p. 264).

6 René Girard considera el sacrificio ritual como una práctica que desvía la violencia hacia una víctima, con el objetivo de lograr la estabilidad del tejido social e interrumpir la posibilidad de un ciclo de venganzas infinito. (Girard 1972).

de violencia, las víctimas no buscan ser sacrificadas, quien lo sufre es porque no encuentra una alternativa de resistencia eficaz frente al agresor, llámese sistema, grupos paramilitares, o guerrilla. La multitud errante encuentra ayuda solidaria en el camino, o en los centros de refugiados. Allí se escuchan las experiencias traumáticas.

Desde la reflexión teológica, vivir la cruz desde la amenaza y sufrimiento, no significa aceptar las situaciones de muerte. Significa luchar para que no se repitan las cruces y solidarizarse con los crucificados de la violencia. La solidaridad pasa por la escucha, porque, como afirma Jean Batista Metz, escuchar a las víctimas ya es un acto teológico, que corresponde a lo que llama de "teología narrativa". La narración tiene la capacidad de resistir a la idealización, porque el relato de los hechos concretos, con sus contradicciones y discontinuidades, impide cualquier tendencia a idealizar el sufrimiento (Metz, 1968).

Frente a los desplazamientos forzados, surge una responsabilidad ética y profética. Se trata de un profetismo que parta de las mismas víctimas, las que huyen de la violencia. Para el profeta Miqueas, que se presenta con una particular sensibilidad ante el problema de los campesinos desplazados de su tiempo, era muy claro, que el origen de ese drama social era la voracidad de los poseedores de las tierras por su afán de agrandar sus propiedades. Con palabras sencillas y valientes, el profeta denunció a los culpables y mostró cómo el sufrimiento de las víctimas se compara a una herida que se abre en la piel del Dios que anuncia. "Por eso gimo y me lamento, camino descalzo y desnudo, hago duelo como aúllan los chacales y gimo como las crías de avestruz. Incurable es la herida que ha sufrido Judá, llegó hasta la capital de mi pueblo, hasta Jerusalén" (Mq 1, 8-9).

Partiendo de la escucha atenta a las víctimas, el Papa Francisco, en su visita a Colombia en el 2017, presidió un encuentro con los afectados por la violencia, los heridos, los que perdieron sus familias en la guerra, las víctimas y los victimarios. En el encuentro en que narran el sufrimiento vivido en la guerra, el Papa los llama por su nombre,

Nos conmueve lo que ha dicho Luz Dary en su testimonio: que las heridas del corazón son más profundas y difíciles de curar que las del cuerpo. (...) Te agradezco la muleta que me ofreces. Aunque aún te quedan secuelas físicas de tus heridas, tu andar espiritual es rápido y firme, ese andar espiritual no se necesita violencia. (...) Quiero agradecer también el testimonio elocuente de Deisy y Juan Carlos. Nos hicieron comprender que todos, al final, de un modo u otro, también somos víctimas, inocentes o culpables, pero todas víctimas, los de un lado y los de otro, todas víctimas. Todos unidos en esa pérdida de humanidad que supone la violencia y la muerte. (FRANCISCO, 2017).

El lenguaje que llama por su nombre a la, surge de la mirada reconocedora y desafiante, la que se da en la acogida, similar a la mirada de los pasajes del Evangelio cuando Jesús muestra, ante situaciones de enfermedad y sufrimiento. Mirar, entonces, para acoger y condenar la violencia, ¿respetando la diferencia entre el yo que mira y se solidariza, y el otro u otra,



Me extrañó, sí, no lograr mirarle el alma. (...) Mientras lo observo, una voz pequeña y sin dientes me grita por dentro: Aquí hay dolor, aquí me espera el dolor, de aquí debo huir. Yo escucho aquella voz y le creo, reconociendo el peso de su advertencia. Y, sin embargo, en vez de huir me voy quedando, cada vez más cerca, cada vez más quieta. (Restrepo 2001, p 23).

5. Conclusiones

Los desplazados de la violencia en Colombia representan, para el compromiso cristiano, el lugar teológico donde se escucha la voz de Dios en la historia. El "hacer teológico" implica comprender a las víctimas como un signo integrante de una "realidad histórica" representada en el conflicto armado en Colombia. De igual manera, exige apropiarla como condición de las personas afectadas por los hechos de violencia que de allí se desprenden y, particularmente, como "lugar teológico" de resistencia y transformación. Este "hacer teológico" exige entender y comprometerse con las víctimas por ver en ellas la revelación histórica de Dios. En consecuencia, posibilita su reconocimiento como "lugar teológico" toda vez que la praxis transformadora de las víctimas es praxis liberadora y salvífica de Dios en la historia.

El proceso de apropiación para el misionero/a parte de su experiencia de fe donde y en las víctimas la presencia de Dios. Esta revelación muchas veces es desconcertante por las implicaciones políticas que conllevan los hechos de una violencia sistemática. Así mismo, es una manifestación profética dado que las secuelas psico sociales que afectan a las víctimas y que exigen del cristiano/a la denuncia por el estado de afectación en el que se encuentran los desplazados.

Precisamente para llegar a comprender el efecto psico social que recae sobre las víctimas de la violencia, se recurre a la ficción literaria. Desde la ficción literaria es posible conocer el testimonio de quien sufre persecución, miedo a la muerte, como el trauma causado por el abandono del lugar geográfico y desintegración familiar. La obra de Laura Restrepo *La multitud errante* revela una exploración de las experiencias traumáticas que han dejado una huella indeleble en las personas afectadas por la violencia. Esta obra no solo ofrece una mirada sobre el impacto de un conflicto político en la psique colectiva, también muestra cómo enfrentar el desafío que conllevan las heridas en las víctimas y la fuerza que ellas mismas alimentan desde la esperanza por una situación donde la amenaza quede atrás.

Para un análisis teológico a partir del fenómeno religioso que surge de un imaginario colectivo en situación de amenaza y muerte, propia de los desplazados de la violencia, nos conduce a precisar los elementos que motivan una fe colectiva en una imagen de la Virgen que acompaña y protege. Cuando la amenaza es permanente, cuando huir sin rumbo se convierte en cotidiano, el símbolo religioso alimenta la esperanza. Sin una madre que protege no hay futuro de vida. la presencia de lo divino se apropia de la existencia amenazada para trascenderla en la promesa de una vida sin riesgo.





Desde un compromiso solidario con las víctimas de la violencia, la denuncia es un aspecto relevante. En circunstancias de desplazamiento, el silencio no puede ser el refugio de los cristianos. Hay encrucijadas en las que uno no puede darse de baja cuando la historia llama a la puerta. Los nudillos ensangrentados, los insomnios que encienden la lámpara de la muerte, los tiempos de miseria implican un inevitable compromiso con la verdad más allá del silencio. La teología, entonces, necesita el rumor de la existencia llana, que invoca a una reflexión elaborada de una serenidad que tiene que ver con los gritos de la calle, la vida de la gente, la existencia ordinaria, un respirar posible al otro lado de la muerte.

Como Dios, que acompaña a su pueblo errante, la solidaridad con los desplazados de la violencia lleva, al que se solidariza, a sumarse a sus causas, a vivirlas no como un simple espectador, "Y es que yo, a mi manera peculiar y aunque ellos no se den cuenta, también hago parte de la multitud errante, que me arrastra por entre encuentros y desencuentros al poderoso ritmo de su vaivén". (Restrepo 2001. p. 69).

6. Referencias

BIBLIA, **Nueva Biblia Española**. Edición latinoamericana. Madrid: Ediciones cristiandad, 1976.

CASTRO, Luis Augusto. **Reconciliación, individuo y comunidad en Colombia**, Moralia 24 (2001) p. 219-246.

DEEG, Alexander & LEHNERT, Christian. Krieg und Frieden. Metaphern der Gewalt und der Versöhnung im christlichen Gottesdienst. In **Beiträge zu Liturgie und Spiritualität**; 34, Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2022.

EILAND, Howard & Jennings, Michael. *Walter Benjamin. Eine Biographie*. Berlin: Suhrkamp

ELIADE, Mircea, **Mefístoles y el andrógino**. Barcelona: Editorial Labor, 1984.

FRANCISCO, Papa. **Viaje Apostólico a Colombia**. Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional. Palabras del Santo Padre. Parque Las Malocas (Villavicencio). Viernes, 8 de septiembre de 2017. *Viaje apostólico a Colombia: Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional en el Parque Las Malocas de Villavicencio (8 de septiembre de 2017)*. Acceso 15 de julio de 2026.

GIRARD, René. **La violencia y lo sagrado**. Barcelona: Anagrama, 1972.

MAHTAN, Noor. Colombia suma siete millones de desplazados internos por la violencia y la pobreza. **El país**. Bogotá, 18 de jun. 2025. <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-18/colombia-suma-siete-millones-de-desplazados-internos-por-la-violencia-y-la-pobreza.html> Acceso: 02 de junio de 2025.

KOLUMBIEN. Eine Pastoral für den Frieden in der aktuellen Situation des bewaffneten Konfliktes. Schlußerklärung der Vollversammlung der Bischofskonferenz, **Weltkirche** 5/1998. Pp. 155-158.

METZ, Johann Baptist. **Zur Theologie der Welt**. Mainz: Matthias-Grünwald-Verl, 1968.

REPNIK, Friederike. **Gewalt, Trauma und Religion in Kolumbien: Perspektiven von Konfliktopfern und vertriebenen Menschen**. Münster: Aschendorff Verlag, 2018.

RESTREPO, Laura. **La multitud errante**. Bogotá: Planeta, 2001.

SCHOLZ, Günter. **Von Gewalt zur Gewaltüberwindung in der Bibel. Theologische, antropologische und ethische Aspekte**. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2021.

VAIHINGER, Hans. **Die Philosophie des Als Ob: System der theoretischen, praktischen und religiösen Fiktionen der Menschheit auf Grund eines idealistischen Positivismus**. Berlin: Verlag von Reuther & Reichard, 1911.

VALLEJO, Irene. **El infinito en un junco**. La invención de los libros en el mundo antiguo. Madrid: Siruela, 2019.

WITTGENSTEIN, Ludwig. **Philosophische Untersuchungen**, hrsg. Von Eike von Savigny, Klassiker Auslegen, Otfried Höffe, Band 13 (Berlin: Akademie Verlag, 1998), 43f.



Recebido: 26 de julho de 2025

Aceito: 27 de agosto de 2025